

M^a JESÚS MIRANDA*

LA POBLACIÓN FEMENINA DE LA CIUDAD DE VALENCIA

RESUMEN

Este artículo estudia la población femenina de la ciudad de Valencia. Tomando como base el Padrón Municipal de 1996, se ha observado su número, distribución por distritos, relación de femineidad, edad media, lugar de nacimiento y nivel cultural.

RÉSUMÉ

Cet article étudie la population féminine de la ville de Valencia. Sur la base de Recensement Municipal de 1996, on a analysé leur nombre, répartition par secteurs, relation de féminité, âge moyenne, lieu de naissance et niveau culturel.

INTRODUCCIÓN

A gran escala las mujeres constituyen la mitad de la población y, en teoría, tienen la misma importancia que la otra mitad, los hombres, pero en la práctica esta igualdad es puramente ficticia puesto que ni espacial, ni social ni económicamente ocupan una situación similar, ni siquiera en el mundo occidental donde están equiparados por las leyes. Ello hace interesante cualquier intento de profundización en las diferencias y, desde esta perspectiva, en el presente artículo se analiza la presencia de la mujer en la ciudad de Valencia, la tercera capital de España, tres cuartos de millón de habitantes, muchos de los cuales son foráneos que llegaron a la búsqueda de un empleo durante la etapa de intenso desarrollo que vivió España entre 1960 y 1975, y coadyuvaron a convertirla en el importante centro de servicios que es hoy. Todos estos factores, entre otros, no hacen sino aumentar el interés por conocer la posición de la mujer en la ciudad tanto en el plano espacial como social.

Como fuente de información se ha utilizado el *Padró Municipal d'Habitants 1996*, editado por el Ayuntamiento de Valencia, que presenta una excelente desagregación geográfica ya que ofrece no sólo datos de los diecinueve distritos municipales, sino sobre los

* Departament de Geografia. Universitat de València

87 barrios en que éstos están divididos, pero que limita las posibilidades de estudio a las variables que han considerado interesantes los estadísticos municipales; las mayores carencias informativas aparecen en las tabulaciones que hacen referencia a las hojas familiares, en las que únicamente se presta atención al número de individuos que componen las familias y a su edad pero no a su género, cuestión básica en el caso de los cabezas de familia, que permitiría valorar la frecuencia con que la mujer ocupa tal posición y, sobre todo, su condición como tal (estado civil, nivel de instrucción, etc). También dificulta el estudio la falta de información sobre determinadas características demográficas cuya indagación hoy no se considera políticamente correcta lo que empobrece cada vez más la estadística.

LA CIUDAD

La zona urbana del municipio valenciano está distribuida a efectos administrativos en 19 distritos, de los cuáles 16 configuran la ciudad propiamente dicha ya que los tres restantes engloban poblados más o menos alejados del continuo urbano, restos de la antigua actividad agrícola e incluso un núcleo residencial de verano.

La evolución de la ciudad ha sido muy compleja como no podía ser menos dados sus más de dos mil años de existencia, y es inexcusable hacer una referencia a su época más reciente para comprender mejor su realidad y la de su población.

El tránsito del siglo XIX al XX está marcado por la planificación de sendos ensanches tras la demolición de las murallas, desbordadas por el crecimiento urbano; son posiblemente el único intento importante de dirigir la expansión de la ciudad, no sólo para cubrir unas necesidades concretas e inmediatas, sino a más largo plazo, como lo demuestra el hecho de que estos ensanches sólo se completaron totalmente (hasta Tránsitos) medio siglo después, terminada la guerra civil. Pese a sus carencias de espacios libres y de servicios y a que la construcción en diferentes épocas y por iniciativas independientes le ha restado uniformidad, todo el conjunto conserva cierta unidad (muy evidente para los visitantes ocasionales) que no impide que se individualicen en su "interior" barrios formal y socialmente distintos.

Si esto ocurre en la zona más ordenada de la ciudad, en el resto, que se ha desarrollado de forma completamente anárquica, la situación es mucho más ambigua. En el último medio siglo dos son las actuaciones que intentan controlar la expansión de la ciudad y su entorno, el Plan de Ordenación de Valencia y su comarca de 1946 y el Plan Sur de 1966, cuyo objetivo era el desvío del Túria tras la riada de 1957, pero ambas son desbordadas por los acontecimientos. Las consecuencias de la propia riada y el crecimiento demográfico de la década de los sesenta (de 502.000 a 648.000 habitantes) crearon una imperiosa necesidad de viviendas, lo que desató una gran actividad inmobiliaria acompañada evidentemente de la correspondiente especulación. Esto se tradujo en la práctica en una fase de construcción masiva, a menudo de carácter social, con una calidad escasa, como se ha comprobado con el paso del tiempo (graves problemas de aluminosis en los barrios de La Luz y de la Fuensanta en los años noventa), sobre todo hacia el oeste, aunque realmente ninguna zona escapó a este movimiento. Ciertamente no faltó la edificación más cuidada y minoritaria en el centro o al norte del río, donde se conformó un barrio muy valorado junto a los jardines de Viveros.

En 1988 se aprueba el Plan de Ordenación vigente en la actualidad cuyo principal objetivo teórico declarado era "terminar la ciudad", pero, previas las modificaciones

oportunas, ha permitido la prosecución de la expansión urbana sobre la valiosa (desde el punto de vista ecológico y económico) huerta circundante, cuando no la ha fomentado directamente a través de grandes operaciones urbanísticas emprendidas por el Ayuntamiento: la ciudad de las Artes y las Ciencias y el Palacio de Congresos, que han desatado la fiebre edificadora en el entorno, circunstancia paradójica en una ciudad que pierde población desde 1991 y que tiene un elevado número de viviendas vacías.

Ahora bien, dado que ha sido la iniciativa privada la que ha construido la mayoría de las viviendas y además de forma muy atomizada (son raras las grandes promociones), el resultado ha sido anárquico y heterogéneo. En casi todos los distritos se pueden encontrar enormes diferencias en el estilo, la antigüedad y la calidad de la construcción en contigüidad y, evidentemente, en precio, lo que se traduce en una marcada microzonificación social, como se verá más adelante. Incluso si se descendiera hasta el nivel de barrio y se utilizara como marco de referencia los 87 que conforman la ciudad (con la consiguiente complicación), no se eliminarían completamente las desigualdades, razón por la que se mantiene el distrito como unidad básica de estudio, aunque con obligada alusión a las diferencias que aparecen en la mayoría de las calles, pese a su escasa longitud habitual.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Valencia ha experimentado un notable crecimiento demográfico en el siglo XX, un 1'15 % de tasa media anual, que ha determinado que su población se haya multiplicado por 3'5 pasando de 215.687 a 746.683 habitantes, si bien su posición regional ha evolucionado de forma distinta. Mientras que ha aumentado su peso específico en la región (del 13'5 % al 18'6 %), pese al retroceso de los últimos 25 años, su población se va diluyendo en el área metropolitana, donde ha pasado de representar más de dos tercios a poco más de la mitad (55'6 %) por su menor dinamismo frente a aquélla.

Este crecimiento demográfico ha generado la expansión de la ciudad y la urbanización propiamente dicha que ha avanzado incluso por delante de aquél, pero, una vez configurado el perímetro urbano, no se ha repartido homogéneamente en su interior.

El Censo de 1970 marca una inflexión en el crecimiento de la ciudad que hasta esa fecha alcanza un 1'43 % de tasa media anual, mientras que a partir de entonces se reduce al 0'48 %, con un ligero decrecimiento entre 1991 y 1996. Pero este crecimiento no es uniforme ya que unos distritos crecen muy por encima de esa media mientras que otros permanecen estancados e incluso pierden más de la mitad de su población.

Limitando el análisis a los últimos treinta años, la figura 1 muestra la evolución demográfica por distritos. El centro de la ciudad, comprendido por la ronda de Tránsitos, pierde un 40 por ciento de su población entre 1970 y 1996, porcentaje que se eleva al 57 por ciento en el centro histórico, Ciutat Vella; la razón en el caso de los distritos 2 y 3 (Eixample y Extramurs) reside en que sus viviendas son antiguas y, pese a ello, de alto precio, lo que ha favorecido su transformación en despachos profesionales aprovechando su excelente localización; en el caso de Ciutat Vella es su deterioro urbanístico el que ha llevado al deterioro social y al abandono: sus viviendas viejísimas, desprovistas de comodidades, con una rehabilitación problemática por tener rentas muy bajas o estar sometidas a algún tipo de protección, tienen muy poco atractivo porque la rehabilitación pública se ha emprendido cuando la situación ya era muy grave, casi irreversible. Algo parecido ocurre con el frente litoral, los Poblets Marítims, donde un proceso similar determina también una pérdida de población, aunque modesta.

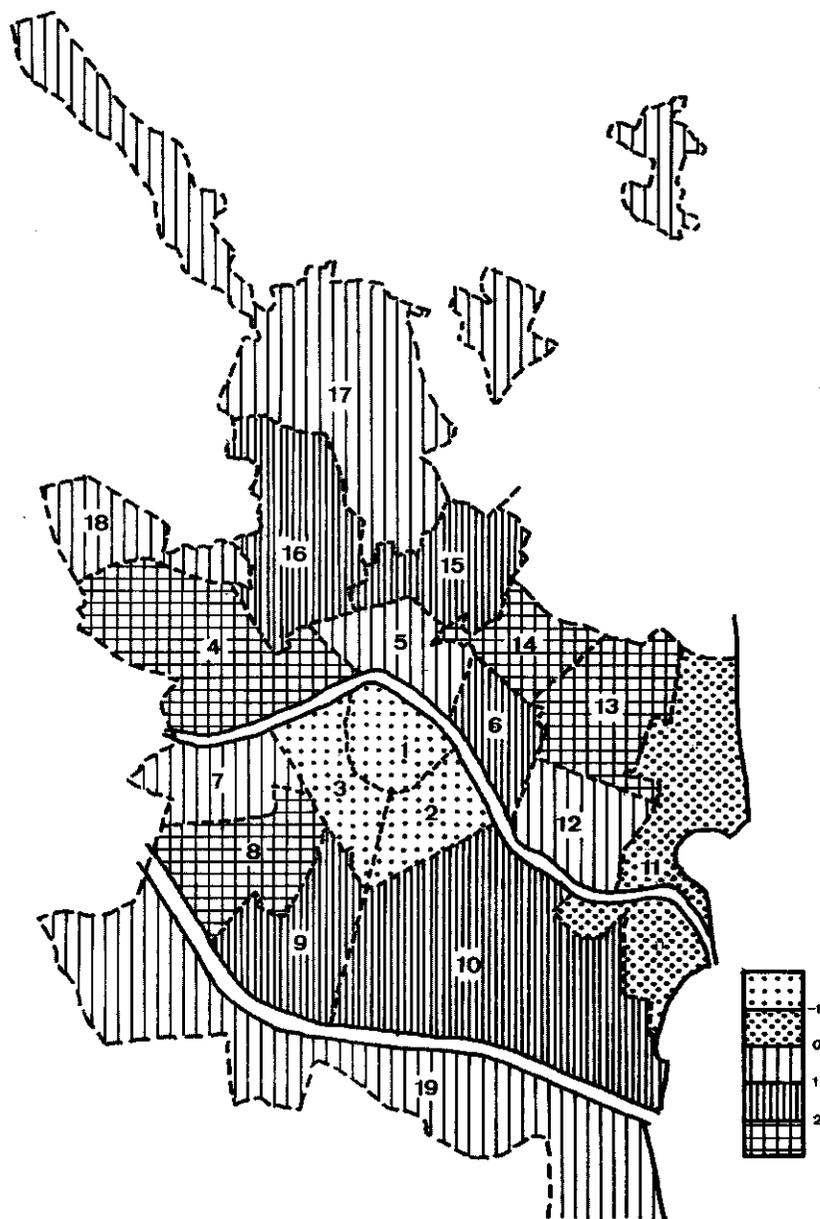


Figura 1. Tasa de crecimiento de la ciudad de Valencia entre 1970 y 1996, por distritos.

[4]

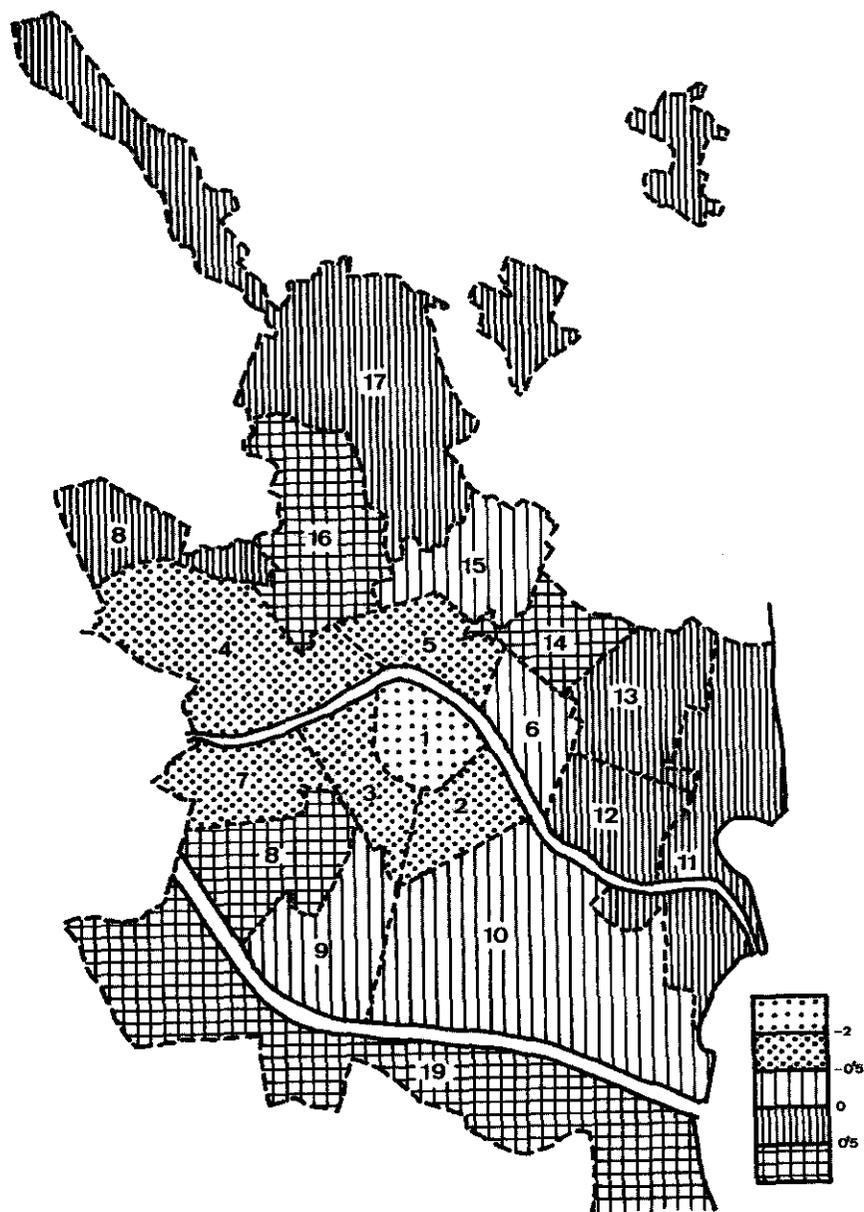


Figura 2. Tasa de crecimiento de la ciudad de Valencia entre 1991-1996, por distritos.

El mayor crecimiento corresponde lógicamente a los distritos periféricos (exceptuando los distritos 17 a 19, que, como se ha dicho, no forman parte de la ciudad propiamente dicha) que son los que han experimentado la expansión urbana, aunque tampoco hay homogeneidad entre ellos; el crecimiento en general ha sido mayor al norte del viejo cauce del Túria, donde sólo Zaidía (5) y Camins al Grau (12) quedan al margen porque obviamente no forman parte de la orla más exterior en la que es posible la ampliación física de suelo urbano.

Si se circunscribe el crecimiento al último período, 1991-96, la situación es más contundente (figura 2). La ciudad pierde 6.227 habitantes (0'17 % anual), que no son muchos pero que son importantes porque es la primera vez que esto ocurre en el siglo XX, aunque evidentemente un dato no permite hablar de un cambio de tendencia. Del decrecimiento sólo escapan, al margen de los poblados extraurbanos, la zona noreste, Poblats Marítims, Camins al Grau, Algirós y Benimaclet, más Benicalap y Patraix, el resto pierden población, aunque sólo Ciutat Vella de forma preocupante (-2'3 % anual) porque es la continuación de un proceso iniciado anteriormente.

Localizar el crecimiento espacial y temporalmente es fundamental por su incidencia sobre las características de la población, especialmente sobre su mayor o menor juventud y, por tanto, sobre su feminización.

LA MUJER EN LA CIUDAD

Las mujeres representan el 52'5 por ciento de la población valenciana, lo que no es un porcentaje muy elevado teniendo en cuenta su mayor esperanza de vida y que las ciudades son un filón de empleo femenino en los servicios, lo que las hace atractivas para este grupo de población.

La relación de masculinidad es 90'6 hombres por cada cien mujeres en el conjunto, aunque, dado que aquí el objeto de estudio es la población femenina, conviene sustituirla por su equivalente, la relación de feminidad, que es 110'4 mujeres por cada cien hombres. Pero es su valor por barrios (figura 3), muy aleatorio, el que va a permitir analizar la distribución de la población femenina en la ciudad, oscilando entre las 131 mujeres de La Roqueta (Extramurs) y las menos de cien de algunos barrios meridionales.

En general y obviando los barrios extraurbanos la feminización de Valencia presenta la disposición concéntrica característica de las ciudades del mundo desarrollado (NOIN, 1988, 175), que aumenta hacia el centro. Ciertamente una relación de feminidad superior a la media aparece en los barrios centrales, más significativos que los distritos en los que su mayor extensión determina diferencias notables atenuadas en el promedio; así Quatre Carreres (10), uno de los más extensos y poblados, presenta una marcada dicotomía entre los barrios más céntricos, Monteolivete y En Corts, con una relación superior a la media, sobre todo el primero (115'2 mujeres), y el resto que muestran valores claramente periféricos no sólo en la feminización.

Algo similar ocurre en todos los distritos situados en la primera corona en torno al centro, limitado por el viejo cauce del Túria y la ronda Pérez Galdós-Peris y Valero, cuyos barrios más próximos espacialmente a éste, lo están también socialmente tanto como están alejados de los más exteriores. Evidentemente esto está en relación con el origen de la población, autóctona o foránea, y con su juventud que, a su vez, es consecuencia directa de la antigüedad de la ocupación, ya que generalmente los barrios nuevos son habitados por parejas jóvenes y cuentan con un número relativamente elevado de niños, mien-

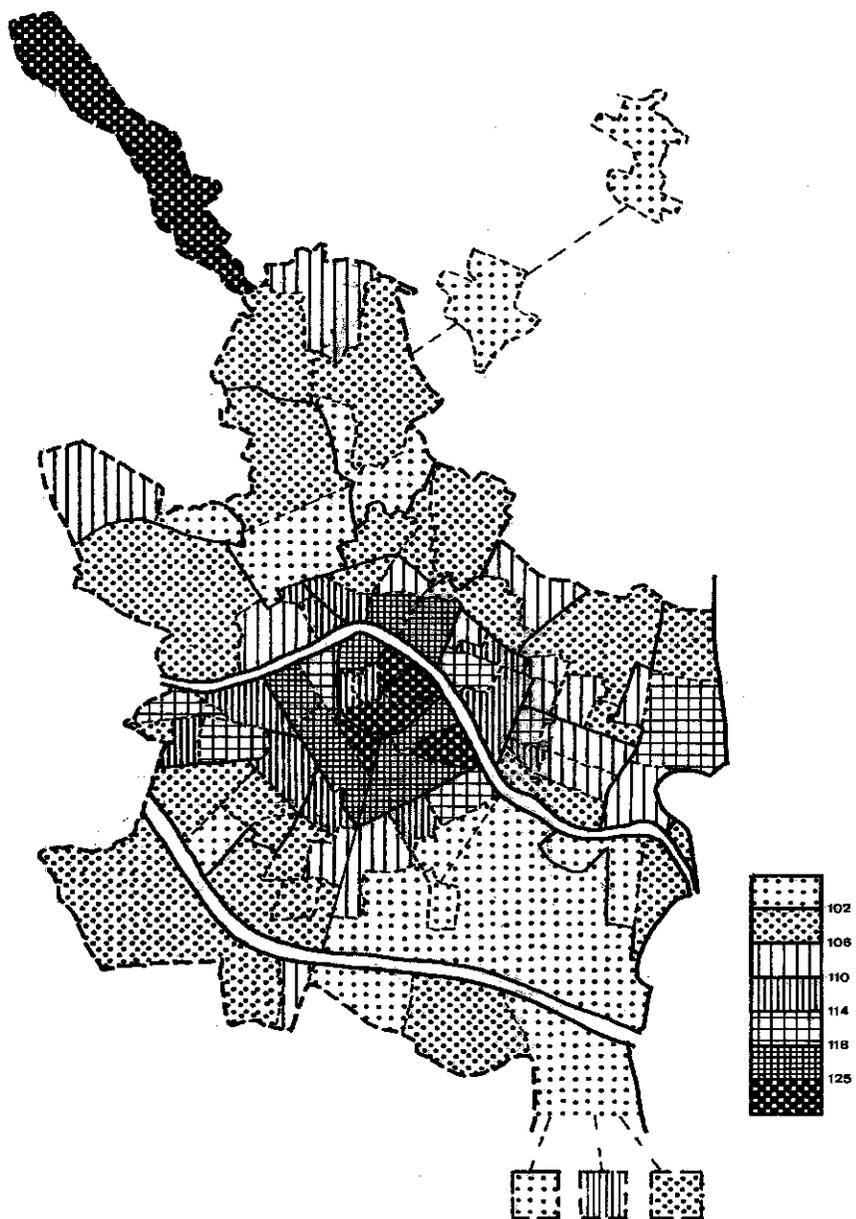


Figura 3. Relación de feminidad, por barrios, en 1996.

tras que en los barrios tradicionales la población envejece con el tiempo y son raras las llegadas masivas capaces de rejuvenecerlos. Es la situación del Cabanyal-Canyamelar (11-2), Morvedre (5-2), Trinitat (5-3), poblados desde antiguo y con un elevado volumen de mujeres en consecuencia.

A la feminización máxima del centro (más de 117 mujeres por cada cien hombres), producto del retroceso y envejecimiento demográfico ya comentado, sólo escapan dos distritos, El Pilar y El Mercat (1-4 y 1-5). El primero porque en los últimos veinte años ha registrado un intenso movimiento reconstructor más que rehabilitador, articulado en torno a la calle Guillen de Castro, que prácticamente ha sido reedificada de nuevo, y así ha renovado su población extendiendo su efecto al vecino Botanic (3-1). El segundo porque la apertura a finales de los años cuarenta de la avenida Barón de Cárcer supuso un saneamiento para esta zona (TEIXIDOR, 1976, 335) que ha evitado el deterioro que ha sufrido el resto del distrito; la apertura, traumática en su momento por las demoliciones que requirió, ha sido positiva a la larga.

Así pues, la presencia femenina es dispar a lo largo y ancho de la ciudad y ello es causa y consecuencia de otras circunstancias socio-económicas que es necesario conocer para mejor comprender la situación de la mujer.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN FEMENINA

Con este fin conviene analizar las tres variables básicas disponibles en la publicación del *Padrón*: edad, lugar de nacimiento y nivel cultural.

a) *La edad*

Para evaluar la edad de las mujeres valencianas se va a utilizar la edad media por considerar que es un indicador de fácil manejo que sintetiza bastante bien esta cualidad.

La edad media del conjunto de la población urbana es 39'5 años que corresponde aproximadamente al punto intermedio entre la edad media masculina, 37'60 años, y la femenina, 41'17 años, más elevada dada su mayor esperanza de vida.

La distribución municipal de la edad media femenina (figura 4) es casi un calco de la de la relación de feminidad por la evidente interrelación entre ambas. Hay un rejuvenecimiento muy claro desde el centro hacia la periferia que marca los ejes actuales de expansión de la ciudad y al que únicamente escapan los barrios más antiguos y los núcleos ex-urbanos. Así, mientras en el centro, en todos los barrios (menos uno) de los tres primeros distritos, la edad media rebasa los 45 años, en las barriadas periféricas queda casi siempre por debajo de 39 años e incluso de 35 en San Lorenzo (15-3) y Camí de Vera (14-2), zonas de ocupación reciente. En cambio, en los Poblatos Marítims, El Cabanyal registra 45'5 años de edad media, muy próxima a la del centro, en consonancia con una historia centenaria.

En cuanto a las pequeñas poblaciones ex-urbanas, que sólo administrativamente forman parte del municipio, hay una gran polarización entre 31 y 58 años, explicables por su distinta función; unos son núcleos de segunda residencia, como El Saler y El Perellonet, otros son antiguos núcleos rurales, afectados por la emigración y muy envejecidos (Massarrojos, 48'5 años), cuando no albergan simplemente exiguos restos del antiguo poblamiento disperso característico de l'Horta: las partidas Mauella y Faitanar tienen respectivamente 36 y 122 habitantes. Así pues tanto los Poblatos del Nort (17) como los del Sur (19), al sur del nuevo cauce del Túria, rompen el esquema concéntrico de la

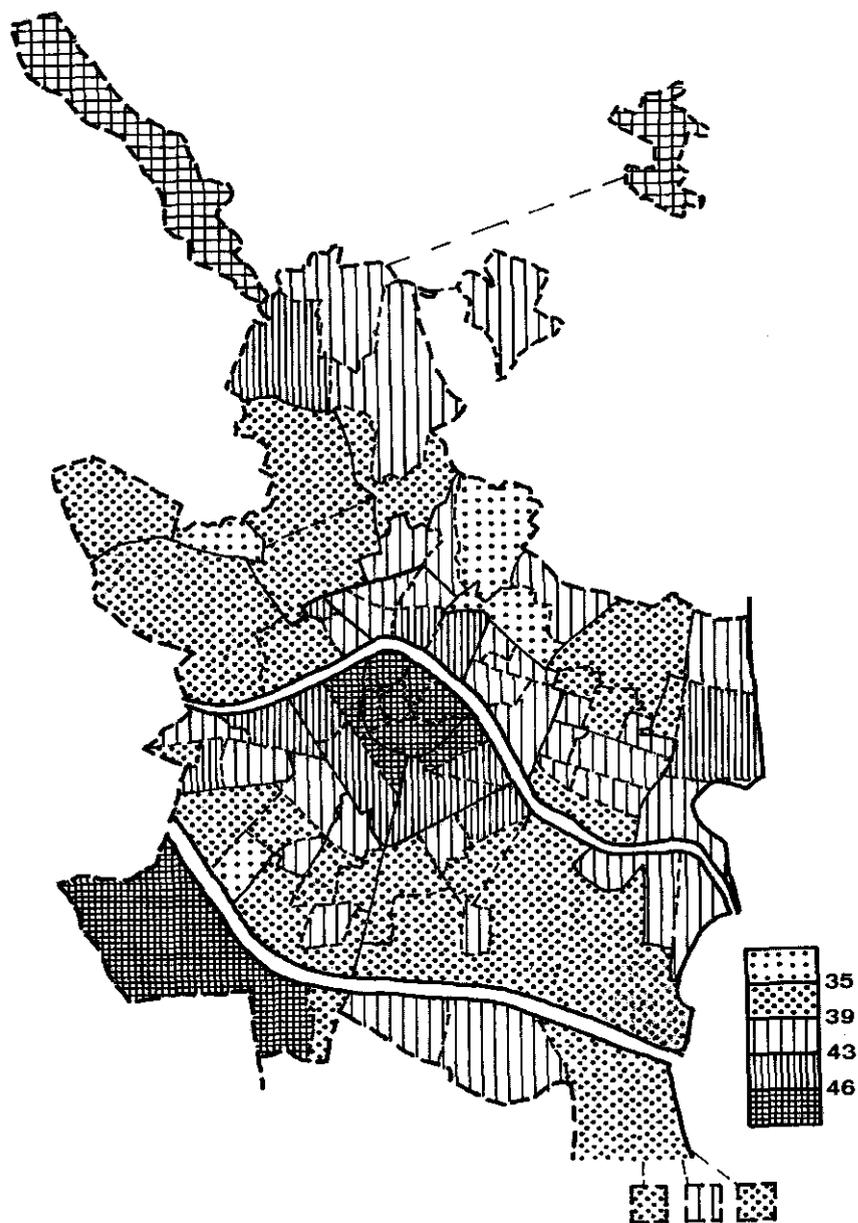


Figura 4. Edad media de la población femenina en 1996, por barrios.

edad media femenina de la ciudad por sus propias peculiaridades, mientras que los Poblats del Oest se equiparan totalmente a su entorno quizá por su proximidad a una zona de gran crecimiento como es la integrada por Campanar (4) y Benicalap (16).

b) *El lugar de nacimiento*

El origen de la población es un buen indicador de la capacidad de atracción de una ciudad y, dentro de ésta, expresa el dinamismo y la situación socio-económica de los distintos barrios. Evidentemente el crecimiento de Valencia durante este siglo no es sólo natural, sino que se debe en gran medida a la inmigración que sobre todo entre 1960 y 1981 propició un crecimiento del 1'95 por ciento anual.

A nivel urbano sólo el 59'2 por ciento de la población ha nacido en la propia ciudad, destacando especialmente los oriundos del resto del país que representan el 25 por ciento del conjunto. Ahora bien, conviene no olvidar la magnitud de los colectivos de origen: los inmigrantes de l'Horta suponen un 3'8 por ciento de la población de ésta en 1996, los del resto de la Comunidad son el 2'8 por ciento de sus efectivos y los procedentes del resto de España sólo un 0'5 por ciento de la población nacional (excluida la propia región), lo que necesariamente aminora la espectacularidad de las cifras y relativiza la importancia de Valencia como centro de atracción nacional.

La ciudad se comporta como un núcleo urbano convencional cuya capacidad de atracción se reduce a medida que aumenta la distancia. Lo que se corrobora al observar que son Castilla-La Mancha, muy destacada, Andalucía y Aragón las regiones que más inmigrantes han aportado, y, aún más, si se relaciona a éstos con los correspondientes efectivos regionales: los residentes en Valencia representan el 4 por ciento de la población de Castilla-La Mancha, el 1'5 por ciento de la de Aragón, el 0'7 por ciento de la de Murcia y el 0'5 por ciento de la de Andalucía. Así se refuerza la influencia del factor distancia en el ámbito nacional, aunque matizada por la situación económica del lugar de origen, que explica un poder de atracción mayor sobre Castilla-La Mancha que sobre las provincias valencianas.

Por sexos y en términos relativos, es mayor la proporción de mujeres inmigradas (42'9 %) que la de hombres (38'5 %), como cabía esperar tratándose de un centro de servicios, pero, mientras que hay un equilibrio perfecto entre los/las originarios de la propia comarca, las diferencias aparecen en las otras procedencias y son máximas, casi tres puntos, entre los nacidos en el resto de España y más modestas, 1'6 por ciento, entre los oriundos de las provincias valencianas. Únicamente los extranjeros superan en porcentaje a las extranjeras, que no obstante son 500 más que aquéllos, pero las diferencias culturales e idiomáticas y las dificultades que implican, añadidas al hecho de que algunas zonas, norte y centro de África, emiten casi exclusivamente hombres, determinan la mayor proporción de éstos.

En cuanto al lugar de nacimiento de las mujeres por distritos, conviene destacar a las nacidas en la propia ciudad y a las que han llegado a ésta procedentes del resto de España por ser los dos colectivos más significativos.

Las valencianas, el grupo principal obviamente, son más numerosas (figura 5) en los distritos menos urbanos (17 y 19) y en los Poblats Marítims (11), tres ámbitos en los que se conserva más la esencia local, siguiéndoles ya a cierta distancia los dos distritos que configuran el ensanche extramuros (2 y 3) y Quatre Carreres (10) que, como ya se ha visto en otras cuestiones, se asimila bastante a éstos por el peso demográfico que tiene Monteolivete, el barrio adyacente al Eixample (2). Hay que resaltar el hecho de que en la

media urbana (57'1 %) sólo hay dos distritos, Ciutat Vella con el 57'6 por ciento de sus mujeres autóctonas y Pobles del Oest (18), mientras que todos los demás se alejan bastante de ella.

Las españolas extrarregionales presentan una distribución obviamente inversa, es decir, son más allí donde las valencianas son menos. Son una tercera parte de la población femenina en Rascanya (15) y Benicalap (16) y algo menos en L'Olivereta (7), distritos donde hay barrios que rebasan estos porcentajes, Orriols (34'5 %), La Luz (34'8 %) y Ciutat Fallera (37'5 %), y reducen el número de las valencianas de origen a menos de la mitad (La Luz, Soternes).

En general las mayores proporciones de españolas (figura 5) coinciden casi exactamente con los más elevados crecimientos demográficos a partir de 1970 (figura 1), corroborando que éstos han sido en buena medida resultado de una intensa inmigración a la ciudad que se ha instalado en esos barrios por contar ya con paisanos en ellos (sabida es la influencia del boca a boca en estos casos) o sencillamente porque el precio de las viviendas se adecuaba a sus medios económicos debido a su situación periférica.

Las mujeres originarias de la Comunidad, excluyendo la capital, son en general poco numerosas, pero llama la atención las enormes diferencias de unos distritos a otros: desde el 8'1 por ciento de los Poblatz Marítims hasta el 19 por ciento de Ciutat Vella y Extramurs.

Por lo que se refiere a las extranjeras son sólo 10.054 en toda la ciudad, que representan el 2'6 por ciento de la población femenina; los mayores porcentajes aparecen en dos distritos contiguos, Camins al Grau (12) y Algirós (13), y en Patraix (8). Aunque evidentemente en un colectivo tan exiguo la estadística no es demasiado significativa, si conviene señalar algunas circunstancias en cuanto a su nacionalidad (lo que reduce aún más los efectivos respecto al lugar de nacimiento) y en comparación con el número de extranjeros de origen.

Teniendo en cuenta sólo las grandes regiones mundiales, en Valencia predominan las nativas de la Unión Europea (34'4 %), por proximidad geográfica afianzada por la libertad de movimientos, seguidas a escasa distancia de las latinoamericanas (30'5 %), atraídas por la afinidad cultural e idiomática; muy distantes ya figuran africanas (13'1 %) y asiáticas (11'7 %), mientras que norteamericanas y europeas extracomunitarias sólo suponen el 5 por ciento respectivamente.

Dejando al margen los distritos extraurbanos donde las extranjeras son menos del 2 por ciento, en el resto la distribución sigue tres modelos: nueve distritos (1, 2, 6, 7, 10, 11, 12, 14 y 15) repiten, con ligeras variantes, el esquema ya esbozado que sitúa en cabeza a las nacidas en la Unión Europea, llegando al 56'4 por ciento en los Poblatz Marítims y al 47'2 por ciento en Plà del Real. Campanar, Zaidia, Patraix y Benicalap invierten los términos y tienen más latinoamericanas, hasta el 53'1 por ciento en Zaidia. Finalmente en Extramurs, Jesús y Algirós ambos grupos están muy igualados en la media urbana. La mayor proporción de africanas aparece en La Olivereta y Rascanya que casi duplican la media de la ciudad en contraste con Plà del Real que sólo cuenta con una.

Esta distribución tiene interés porque aporta cierta información sobre su peripetia personal ya que las europeas se desplazan más por motivos familiares o laborales (un puesto de trabajo concreto) mientras que latinoamericanas y asiáticas se mueven más a la aventura, a la búsqueda de un mejor nivel de vida, que rara vez incluye un contrato de trabajo previo y un permiso de residencia, lo que las sitúa ante un futuro laboral incierto. Obviamente estos datos sólo consideran las extranjeras en situación legal que conservan su nacionalidad.

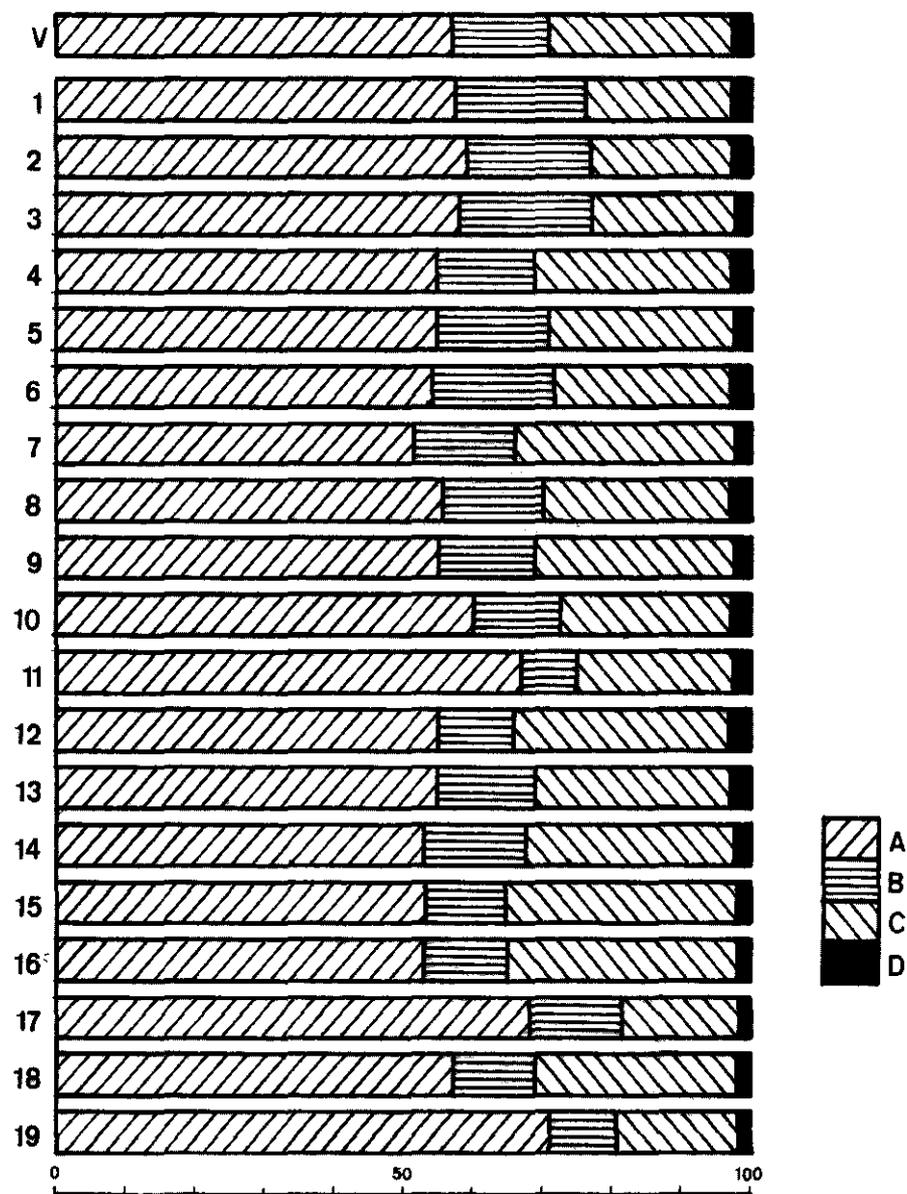


Figura 5. Distribución de la población femenina según lugar de nacimiento, por distritos. 1996. A, Valencia; B, Comunidad Valenciana (excepto Valencia); C, resto de España; D, extranjero.

La relación numérica entre mujeres y hombres, 91'3 mujeres por cada cien hombres, no está demasiado desequilibrada teniendo en cuenta la distancia que todos ellos han debido recorrer y que favorece la migración masculina, y, además tratándose de nacionalidades, posiblemente son ellos los más proclives a conservar la original. Sin embargo tras esta cifra se ocultan enormes desigualdades, debidas en muchos casos a que son grupos minúsculos: la relación de masculinidad africana en Plà del Real es 1.700 (17 hombres y una mujer). Ahora bien, en general se observa una aplastante mayoría femenina (157'9 mujeres/cien hombres) en algunos distritos entre los latinoamericanos, situación que se invierte entre los africanos que son más del doble que las africanas, en consonancia con unas culturas que limitan considerablemente la autonomía femenina. También son más los europeos del Este, pero es el grupo más numeroso, los comunitarios, el que muestra una estructura más ambigua. El conjunto está muy equilibrado, 102'3 mujeres por cien hombres, pero con irregularidades que posiblemente se podrían explicar si se dispusiera de información acerca de su edad; hay distritos, como Benicalap (152), Poblat Marítims (139'5) y Rascanya (127) donde las comunitarias son mayoría, frente a otros, Ciutat Vella y Campanar (78), donde están en franca minoría, sin que se pueda hallar una convincente relación causa- efecto entre efectivos totales y predominio de uno u otro sexo.

En suma, las extranjeras residentes en Valencia son muy pocas en términos absolutos y relativos, buena parte de ellas tiene ya nacionalidad española y el equilibrio con el otro sexo parece indicar que se trata de un grupo bastante joven y, consecuentemente, de un flujo reciente, si bien sobre ello también influye el hecho de que algunas procedencias estén escasamente feminizadas.

c) *El nivel cultural*

El nivel cultural de la población femenina va a servir para intentar una aproximación a la estructura social a sabiendas de que no es el indicador apropiado, pero no se dispone del nivel de rentas ni de la composición profesional que serían los indicados.

La tasa de analfabetismo (mayores de diez años que no saben leer ni escribir) se sitúa en el 2'5 por ciento de la población, pero en el 3'4 por ciento entre las mujeres. Este índice, hasta hace poco fundamental para conocer el desarrollo cultural de la sociedad, siempre ha castigado a las mujeres porque las familias pensaban que para atender una casa, su destino "natural", no era necesaria la cultura. Sin embargo hoy, cuando la tasa es ya muy baja en un país con escolarización gratuita y obligatoria, la desventaja de las mujeres se debe a la situación a partir de los cincuenta años, que es cuando la tasa se incrementa brutalmente y abre un abismo entre ambos sexos; hasta ese momento la tasa es muy baja y homogénea, lo que lleva a pensar que corresponde a personas con alguna dificultad específica para su escolarización.

Entre los alfabetizados, el Padrón distingue entre los que han obtenido: certificado de escolaridad, graduado escolar-formación profesional I, BUP-formación profesional II, título medio y título superior, y en todos los casos, salvo en el primero, es mayor la proporción de hombres que la de mujeres, que se quedan mayoritariamente en el nivel más bajo: 38'6 % frente al 33'1 %, mientras que entre los titulados superiores la situación se invierte, 8'6 % (mujeres) frente al 11'1 % (hombres). Los títulos de grado medio son los más próximos al equilibrio, 6'2 % de los hombres y 5'8 % de las mujeres, e incluso hasta los cuarenta años hay una notable feminización que la sociedad ha trasladado al lenguaje nominando en femenino alguna de estas profesiones: enfermeras.

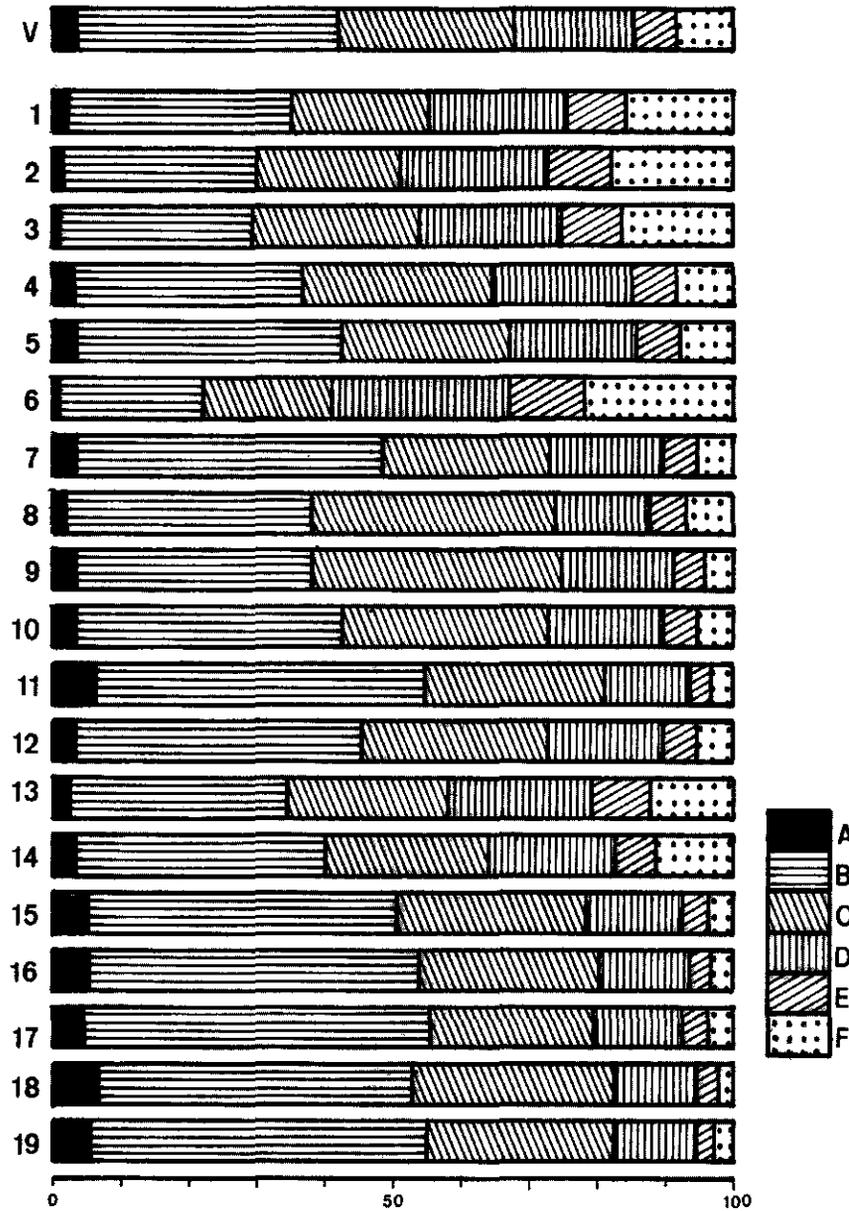


Figura 6. El nivel cultural de la población femenina en 1996, por distritos. A, analfabetas; B, certificado de escolaridad; C, Graduado escolar-F. P. I.; D, BUP-FP I; E, carrera media; F, carrera superior.

El nivel cultural según el lugar de nacimiento depara algunas sorpresas: las extranjeras son las más cultas y las mejor preparadas con gran diferencia y su nivel de analfabetismo (1'6 %) es menos de la mitad de la media; en cambio las nacidas en el resto de España representan todo lo contrario: su tasa de analfabetismo (6'8 %) duplica la media y tienen el porcentaje más bajo de tituladas e, incluso, de bachilleres.

Ambos grupos representan dos caras totalmente distintas de la inmigración: el predominio de comunitarias explica la buena cualificación en unas, mientras que las otras son las protagonistas del éxodo rural de los sesenta y primeros setenta.

Por distritos (figura 6), a la esperada dicotomía entre los distritos centrales y los periféricos y ex-urbanos, se sobreimpone la influencia que ejerce la localización tradicional de los centros universitarios, mal llamada Ciudad Universitaria. En efecto, los tres primeros distritos, el centro, presentan una elevada proporción de tituladas universitarias y consecuentemente un escaso número de analfabetas o mujeres que simplemente han cubierto la escolaridad elemental, si bien éstas son más numerosas en Ciutat Vella, una zona muy deteriorada social y urbanísticamente.

Frente al centro, los distritos ex-urbanos (17 a 19) y los más periféricos cuentan con la situación cultural femenina más desfavorable ya que coinciden los mayores índices de analfabetismo y baja escolaridad con los más magros de tituladas. Sin embargo, es el distrito 6, Pla del Real, el que presenta la situación cultural más favorable: casi la mitad de la media en la categoría más baja (21'9 %) y más del doble de la media (14'4 %), la más alta, respectivamente. La razón es que este distrito se ha articulado en torno a la Ciudad Universitaria, que nombra uno de sus barrios, y en él se intercalan diversos centros universitarios con las viviendas sin solución de continuidad. En algunas zonas de este distrito el metro cuadrado de vivienda figura entre los más caros y cuidados de la ciudad, lo que evidentemente actúa como notable selector social. Sin embargo que la influencia universitaria es real lo demuestra el hecho de que los distritos situados en su entorno y muy especialmente el que alberga la Universidad Politécnica y la más reciente extensión de la Literaria, Algirós, disfrutan de una situación relativamente favorable, coexistiendo incluso con elevados porcentajes de analfabetismo y escolaridad elemental, Zaidia. Estos distritos, a los que habría que añadir Benimaclet y Campanar, registran una elevada población estudiantil transeunte, censada fuera de la ciudad, que, a menudo una vez completada su formación universitaria, fija su residencia en la zona que le es familiar, engrosando obviamente el número de tituladas y de inmigradas, como se ha visto.

Así pues, la localización de los centros universitarios en la mitad norte de la ciudad o en sus alrededores (Burjassot) determina una concentración de la cultura en torno a ellos que deja a los distritos meridionales en una posición un tanto periférica, que no se ha encontrado en ninguna de las variables analizadas, cuya distribución era más concéntrica. De hecho, repetidamente se ha señalado la proximidad social entre los barrios contiguos a los distritos 2 y 3, proximidad inexistente en cuanto al nivel cultural se refiere.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista demográfico la ciudad de Valencia ha tenido un comportamiento dinámico hasta 1991 en que inicia una pérdida de población, si bien el centro y los Pobles Marítims ya habían iniciado el declive con anterioridad.

La relación de feminidad y el envejecimiento, íntimamente unidos, presentan una disposición concéntrica que se aprecia no sólo a nivel de distritos, sino también de los

barrios. Ambos disminuyen desde el centro hacia la periferia con la excepción de los Poblatos Marítims y los distritos ex-urbanos que sólo administrativamente forman parte del municipio.

En cuanto al lugar de nacimiento y dejando al margen las nacidas en la propia ciudad, predominan las originarias del resto de España que son más numerosas en general en los distritos que han tenido un mayor crecimiento demográfico, debido obviamente a la inmigración, si bien el poder de atracción de la ciudad se reduce a medida que aumenta la distancia a ella.

Por último, hay que resaltar la notable influencia de la localización de los centros universitarios sobre la distribución urbana de las tituladas, que establece una marcada dicotomía entre el norte y el sur de la ciudad.

Para completar este estudio habría sido muy interesante disponer de la función de las mujeres en la estructura familiar y especialmente de las circunstancias en que son cabezas de familia, pero desafortunadamente a la oficina de Estadística Municipal sólo le interesan el número de miembros y su edad, lo que ha limitado bastante el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- DOMINGO, C., HERMOSILLA, J. y VIRUELA, R. (1995): Situación social de la mujer en la Comunidad Valenciana: análisis descriptivo del censo de población de 1991, en *Censos de Població i Habitatges. Monografies*, Valencia, Institut Valencià d'Estadística
- NOIN, D. (1988), *Géographie de la population*, Paris, Masson.
- Padró Municipal d'habitants 1996*, València, Ajuntament de València.
- ROSSELLÓ, V. M., TEIXIDOR, M. J., BOIRA, J. V. (1988): *La Comarca de l'Horta. Àrea Metropolitana de València*, València, Generalitat Valenciana.
- TEIXIDOR, M. J. (1976): *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia.